

Universidad y relaciones exteriores

Por Guillermo Jacovella

Para LA NACION

EN los últimos años se ha hecho cada vez más patente la importancia de las universidades en las relaciones internacionales de los países, en la medida en que constituyen centros de prestigio y de irradiación cultural.

Es interesante destacar, en ese sentido, la política de promoción y cooptación por medio de programas especiales y de becas para graduados significativos de Chile emprendida por la Universidad de Chicago entre los años 1957 y 1970, y que, según la investigación del ex canciller chileno Juan Gabriel Valdés, publicada en su interesante libro *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile* (Cambridge University Press, 1995), constituyó una de las estrategias más exitosas diseñadas y llevadas a cabo por aquella universidad, en colaboración con las agen-

Dirigentes latinoamericanos educados en nuestras aulas forjaron lazos entrañables y duraderos con nuestro país

cias de cooperación internacional del gobierno de los Estados Unidos. (En 1964, por ejemplo, la Agency for International Development, AID, aportó más de 800.000 dólares para este programa.)

Reconoce Valdés que uno de sus frutos más importantes fue revolucionar el pensamiento económico hasta entonces dominante en Chile y conformar, a lo largo de varios años, un plantel de casi cien economistas de distintas procedencias políticas a los que se educó en una visión semejante respecto a la gestión y promoción de los asuntos públicos. En no menor medida, fue también importante para Chile atraer la atención de sectores académicos muy influyentes en los Estados Unidos, que luego cooperaron de diversos modos en la implementación de sus políticas.

Por otra parte, para muchas instituciones universitarias, esas políticas de atracción internacional se traducen, además, en una importante fuente adicional de ingresos económicos.

Nuestro país ha tenido, y sigue teniendo (aunque en menor medida en fechas más recientes) una muy provechosa experiencia con la incorporación de estudiantes de toda América Latina a sus centros universitarios, que naturalmente se incorporan a nuestra realidad. Sectores dirigentes de muchas de esas naciones pudieron formarse en la Argentina y forjar lazos entrañables y duraderos con nuestro país.

Estas migraciones universitarias han sido también impulsadas y complementadas por políticas de los gobiernos.

Los principales países del mundo invierten hoy montos cada vez más importantes en estas políticas de cooperación de sectores dirigentes para la realización de maestrías o estudios en sus propios centros universitarios.

Cooperación universitaria

En las naciones de más limitados recursos difícilmente pueden llevarse a cabo tales ambiciosas políticas, que obligan a invertir grandes sumas de los presupuestos nacionales en esas tareas de cooperación universitaria internacional. Vale la pena recordar, y nos lo dice también Valdés, que la Agencia de Cooperación Internacional de los Estados Unidos ya entre 1953 y 1955 firmó los primeros setenta y dos contratos con universidades norteamericanas para asistirlos en programas por desarrollar con el exterior.

Sería interesante saber si nuestro país ha realizado un censo de los miles de extranjeros, en especial latinoamericanos, que han

pasado por nuestras aulas universitarias, y si nuestros centros de altos estudios han incorporado en sus estrategias la captación de esas clientelas virtuales, y, en no menor medida, cuántos cursos especializados se han previsto para atender también sus singulares necesidades.

Cátedra Sarmiento

Todas estas consideraciones apuntan a destacar la importancia de los instrumentos universitarios en las políticas exteriores y cómo ellas han modificado sustancialmente los objetivos de las políticas culturales externas de las más importantes naciones.

Una de las primeras tareas que emprendimos, al poco tiempo de asumir las funciones en la embajada argentina en España, fue la de promover un mayor conocimiento de nuestro país no sólo en todos los sectores políticos, económicos y culturales sino también, y de modo especial, en los círculos universitarios españoles. Para eso se convocó a varias empresas españolas con inversiones en la Argentina a fin de poder contar con un aporte mínimo anual que permitiese crear una cátedra de estudios argentinos en alguna universidad española. Múltiples razones nos llevaron a la Universidad de Salamanca, a cuyas autoridades propusimos con éxito en 1995 el establecimiento dentro de su ámbito de lo que entendíamos era la primera cátedra de estudios argentinos en universidades europeas. Salamanca contaba ya con el Instituto de Estudios de Iberoamérica y de Portugal que podría servirle de marco.

La idea original era crear un centro de reflexión y excelencia, en el que pudieran participar los más calificados intelectuales de los dos países, y que permitiera,

al mismo tiempo, atraer la atención de la "inteligencia" española sobre los problemas argentinos. Para ello se previó ya en sus comienzos conceder varias becas anuales a graduados argentinos en ciencias sociales y económicas y también realizar cursos y seminarios para graduados españoles, incorporándolos en sus programas de maestrías, y convocar a encuentros y coloquios entre intelectuales y profesores de los dos países.

Se consideró que era importante incorporar el conocimiento de nuestro país en los estudios e investigaciones que se llevaban adelante en España, no sólo por la influencia de sus universidades en la formación de su dirigencia, sino también por la posibilidad de sumar una masa crítica de reflexión sobre la realidad argenti-

En casas de altos estudios de toda España se creó una red de cursos y profesores dedicados a temas argentinos

na, teniendo en cuenta las afinidades y problemas históricos semejantes.

Para eso se llevó a cabo, además, un censo y después se creó una red de cátedras y de profesores en toda España dedicados a temas argentinos en sus diversas universidades. También se dotó a esa cátedra de una importante biblioteca de publicaciones argentinas.

La cátedra Sarmiento, a pesar de haber tropezado con algunos contratiempos, sigue hoy funcionando y su experiencia puede constituir una fuente de inspiración valiosa para el desarrollo de similares políticas culturales en otras latitudes. ○ LA NACION

Guillermo Jacovella fue embajador argentino en España.